

1. *El jonio de Heródoto en el contexto lingüístico de Asia Menor.*

Las ciudades jónias mantenían intensos contactos con los pueblos anatolios asentados en la zona desde los tiempos hititas. En este sentido, Heródoto conoce bien a los pueblos de la región y, por ejemplo, es el único autor griego que menciona a los licios por su propio nombre Τερμίλααι (1.173.3, 7.92), cf. lic. *Trmīli*, el pueblo de *Trmīs* “Licia”. Desde un punto de vista lingüístico, estos contactos dejaron una profunda huella en el griego de la zona: una primera curiosidad es el empleo de la letra sampi, que se documenta en los alfabetos de algunas ciudades jónias (Éfeso, Eritrea, Teos, Halicarnaso, Cícico, Mesambria del Ponto, Calcedón, Samos, Marsella e incluso en el Ática, cf. L. H. Jeffery, *The local scripts of archaic Greece: a study of the Greek alphabet and its development from the eighth to the fifth century b. C.*, Oxford 1990, p. 39). En la variante de Halicarnaso, la forma de la letra sampi recuerda al signo lidio ↑³, donde tiene un valor fonético asimilable a σσ de sampi. Si bien es posible que se inventara en Jonia y de allí pasara a los alfabetos de las lenguas anatolias de la zona, llama la atención su parecido con el signo en forma de flecha que en luvita jeroglífico representa [tsi]⁴.

Una de las características definitorias del jónico oriental que Heródoto emplea es la psilosis. El resto de los dialectos jónicos y el ático no son psilóticos, pero también es psilótico el eolio hablado al norte de Jonia, por ejemplo, el lesbio de Safo y Alceo. La psilosis no es un rasgo exclusivo de estos dos dialectos, pues hay psilosis en Creta central y Élide⁵. El fonema /h/ está muy debilitado en griego del primer milenio, sin embargo, los dialectos conocen desarrollos independientes y el fenómeno es posterior a la llegada de los jónicos a Asia, ya que no se da ni en ático ni en eubeo. Dentro del contexto minorasiático (psilosis del jónico y el eolio de Asia Menor), este fenómeno se puede poner en relación con la pérdida de las laringales en lidio, única lengua de la familia anatolia que no las conserva. La naturaleza fonética de las laringales anatolias se nos escapa⁶: se conservan *h₂ como fricativa sorda /H/, si bien sufre lenición en /h/ tras vocal larga acentuada y entre vocales sin acentuar (grafía *ḥ*, cf. hit. *mehur* “tiempo”, frente a *ḥḥ*, cf. hit. *pahhur* “fuego”); menos claro es que se mantenga *h₃ en posición inicial (cf. *h₃ewi- = luv. cun. *ḥāwi-* “oveja”)⁷, mientras que *h₁ se pierde en todas las posiciones. En las lenguas del primer milenio *h₂ se recoge con oclusivas fricatizadas, cf. car. *quq*, lic. *χuga-* “abuelo” < **Hawha*, lic. *ēke* “cuando” < *én-Ho, cf. luv. cun. *āḥha*, car. *trqδ-*, lic. *Trqqñt-*, mil. *Trqqiz* “dios del trueno”, cf. luv. *Tarhunt-* < **terh₂w-* y gr. Τάρκονδας, Τερκανδος, Τροκονδας.

Sea como fuere, las laringales no han dejado ningún rastro en lidio⁸, cf. lid. *vešfa-* “vivo” < **Hwéswo-* < **h₂wes-* (hit. *huiš-*), y dicha pérdida ha de estar relacionada con un proceso de debilitación similar al paso de *s-* > *h-* > *ø* en jonio oriental. Un ejemplo es el teónimo Ἰπτα, que aparece en inscripciones en griego de la zona de Lidia (*TAM V Asia Minor* 264.2, 352, 459.1, 529.2) y es heredero

3. Cf. R. Gusmani, *Lydisches Wörterbuch: mit grammatischer Skizze und Inschriftenammlung*, Heidelberg 1964, pp. 32 s.

4. Cf. Jeffery, *The local scripts*, p. 327; R. Gérard, *Phonétique et morphologie de la langue lydienne*, Lovaina 2005, pp. 26 s.; J. D. Hawkins, *Inscriptions of the Iron Age*, Berlín 2000, p. 29.

5. Cf. C. D. Buck, *The Greek dialects*, Bristol 1998, pp. 52 ss.; M. Lejeune, *Phonétique historique du micénien et du grec ancien*, París 1972, pp. 281 s.

6. Cf. H. C. Melchert, *Anatolian historical phonology*, Ámsterdam-Atlanta 1994, pp. 64 ss.

7. El que dicho fonema se haya mantenido en posición inicial es generalmente aceptado hoy en día por los hetitólogos, cf. S. E. Kimball, *Hittite historical phonology*, Innsbruck 1999, pp. 384 ss.

8. Cf. H. C. Melchert, *Anatolian historical phonology*, p. 361.

del hitita *Hepat*⁹. En el teónimo no queda resto de la laringal y la aspiración griega se debería a una analogía con ἴππος o a una hipercorrección como en el caso de Halicarnaso < car. *Alos Karnos*, si bien no se pronunciaría en la zona. En otros casos, nos encontramos ante préstamos del cario o el licio, caso del epíteto lidio de Zeus Ταρ(ι)γυνηός¹⁰, relacionado con el dios de la tempestad luvita Tarhunda, cf. car. *trqd-* y lic. *Trqqñt-*, o el antropónimo Γύγης, derivado de car. *quq* “abuelo”¹¹.

Otra característica definitoria del jonio de Heródoto son las formas con κ- de la raíz pronominal **kʷo-*: κῆ, κόθεν, κοῖος, κόσος, κότε, κότερος, κοῦ, κω, κῶς, ὄκη, ὄκόθεν, ὄκοῖος, ὄκόσος, ὄκότε, ὄκότερος, ὄκου, ὄκως. Los resultados en griego son generalmente en labial (πόθεν ποῖος, πόσος, etc.), ya que ése es el resultado de las labiovelares seguidas de la vocal *o* del tema de dicha raíz, extendiéndose la labialización a los casos en que seguían otras vocales por analogía paradigmática (como en πῆ)¹². En principio, las formas jonias con κ- se han tratado de explicar por reducción de la labiovelar tras *u* en sintagmas del tipo οὐ-κως, si bien dicha disimilación no se ha producido en el caso de οὐτε (cf. mic. *o-u-qe*)¹³. Resulta llamativo que en las dos lenguas de la región que rodea a Halicarnaso, lido y cario, las mismas formas tengan también *k-* < **kʷo-*, así lid. *kot* “como”, -*kod* partícula generalizadora, por ejemplo, *nānu-kod* “en todas partes”, car. *kī* “quien”, lic. *km̩me-* < PA. **kʷommó-*, mil. *kudi* “con quien”. En las lenguas anatolias del segundo milenio las labiovelares se conservan, cf. hit. *kuiš* “quien”, *kuwapi* “donde”, luv. *kuiš* “quien”, *kuwatti* “como”, al igual que en griego micénico, cf. *jo-qí* **yókkʷi*, jón-át. ὅτι. Un fenómeno de substrato, o mejor de adstrato, es bastante probable.

En lo que se refiere al hitita, sin duda la lengua anatolia que mejor conocemos, las formas verbales iterativas del jónico en -σκ- pueden haber estado influenciadas por esta lengua. Esta formación con el sufijo es muy productiva en hitita¹⁴ (en luvita -ss-). En griego, más allá de determinados verbos donde el sufijo se quedó fijado como en γιγνώσκω, εύρισκω o μιμνήσκω, este sufijo se emplea para formar imperfectos y aoristas en Homero y, en menor medida, en jónico oriental, por lo que se puede postular una influencia anatolia¹⁵. En Heródoto, al igual que Homero, el sufijo se documenta tanto en el tema de presente (εθέλεσκον, τρέπεσκε, φεύγεσκον, etc.) como en el de aoristo (cf. λάβεσκε en 4.78.3, λάβεσκον en 4.130)¹⁶.

El hitita conoce varias perífrasis verbales. Dos de ellas se forman con participio: con el verbo *eš-* para indicar una pasiva estativa incluso con verbos intransitivos, caso de KBo 5.6 i 19 *antuhsatar pān ešta* “la población estaba ida”, cf. Cic. Leg. 2.62 *Quos enim ad sumptus progressa iam ista res sit, in C. Figuli sepulcro vidisse te credo* “pues hasta qué nivel de gastos está llegado ya ese asunto, creo que lo viste con

9. Cf. A. Heubeck, *Lydiaka: Untersuchungen zu Schrift, Sprache und Götternamen der Lyder*, Erlangen 1969, pp. 63 s.

10. Cf. A. Heubeck, *Lydiaka*, p. 62.

11. Cf. I.J. Adiego, *The Carian language*, pp. 334 s., compárese Γύγος < car. *quq* e Ιδαγύγος < car. *dquq*.

12. Cf. M. Lejeune, *Phonétique*, p. 52; P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: histoire des mots*, París 1984, s. u. πο-.

13. Cf. Lejeune, *Phonétique*, p. 45. Menos probable aún es que la disimilación se haya podido producir cuando a la labiovelar seguía *o*, como en el caso de **kʷo-*, cf. ἀρτοκόπος “panadero” < **pekkʷo-* con metátesis, donde la kappa resulta de una disimilación de ἀρτοπόπος, cf. *DELG*, s. u. ἀρτος.

14. Cf. H. Hoffner y C. Melchert, “A practical approach to verbal aspect in Hittite”, *Eothén* 11 (2002) 377-390.

15. Cf. J. Puhvel, *Homer and Hittite*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 47 (1991) 13 ss.

16. Cf. H. B. Rosén, *Eine Laut- und Formenlehre der herodotischen Sprachform*, Heidelberg 1962, pp. 125 s.

motivo del enterramiento de C. Fígulo”, perífrasis que conoce el griego¹⁷ y que es frecuente en las lenguas indoeuropeas. En esta perífrasis el participio concuerda en caso, género y número con el sujeto; con el verbo *hark-* para indicar un estado del sujeto que suele ser el resultado de una acción anterior, ya sea en el presente o en el pasado. En este caso el participio se construye en neutro sing.¹⁸: KUB 17.21 iv 7 LÚ^{MEŠ}_{URU} *gašga kuit dān harkanzi* “lo que tienen ocupado los gasgas”.

El griego conoce una perífrasis similar con participio de aoristo activo, participio que concuerda con el sujeto, pues el estado se predica de éste: Hdt. 1.37.1 Νῦν δὲ ἀμφοτέρων με τούτων ἀποκλητας ἔχεις “Pero ahora me tienes excluido de estas dos cosas”. Dicha perífrasis, en las lenguas indoeuropeas antiguas, sólo tiene un paralelo en latín *habeo* + part. pef. pas., donde, sin embargo, el participio concuerda con el objeto, por lo que el estado predicado se centra en el resultado sobre el objeto: Liv. 30.3.4 *classem paratam instructamque habebant* “tenían la flota preparada y formada”. En las lenguas anatolias, este tipo de perífrasis sólo se documenta en hitita, pero llama la atención que en griego se atestigüe sobre todo en Heródoto y en la tragedia (¿por influencia de la prosa literaria jonia?)¹⁹. Dado que la frecuencia de esta construcción es mayor en Heródoto que en otros autores, una influencia anatolia es posible, si bien el desarrollo de este tipo de perífrasis es un fenómeno habitual en muchas lenguas y hasta ahora, dentro de las lenguas anatolias, sólo se documenta en hitita.

Uno de los recursos que caracteriza la prosa de Heródoto es el presente histórico. El empleo del presente para referirse al pasado es frecuente en muchas lenguas indoeuropeas, si bien su uso varía de lengua a lengua²⁰. El presente histórico no se documenta en la Épica y se generaliza a partir del s. V a. C. en la tragedia y en *Historias*²¹; posiblemente hunda sus raíces en la primera prosa jonia, pues el primer autor que lo emplea es Ferécides de Siros (s. VI a. C.). El presente histórico sirve para dar relevancia a una acción en la narración de hechos del pasado²². Este uso del presente con una finalidad que se puede calificar de “dramática” se encuentra ya en hitita y en luvita:

17. Cf. H. W. Smyth, *Greek grammar*, Cambridge 1920, § 1261.

18. Para el valor de la perífrasis hitita cf. S. Luraghi, *Hittite*, Languages of the World/Materials 114 (1997) 38 ss. La perífrasis se emplea, ocasionalmente, con verbos intransitivos en antiguo hitita y puede aparecer en imperativo. Los ejemplos están recogidos en J. Boley, *The Hittite -hark construction*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft 44 (1984).

19. Cf. H.W. Smyth, *Greek grammar*, § 1263. Hay un ejemplo en Homero (*Il.* 1.356) y otro en Hesiodo (*Op.* 42), pero la construcción sólo se documenta como tal a partir de Heródoto. Fuera de Heródoto y la tragedia, la acción del participio es más bien independiente de la de ἔχω, cf. Dem. 9.12 καὶ μὴν καὶ Φεράς πρώην ὡς φίλος καὶ σύμμαχος ἐις Θετταλίαν ἐλθὼν ἔχει καταλαβών “Y hace poco, tras haber entrado en Tesalia como amigo y aliado tomó Feras y ahora la ocupa”. En Esquilo esta perífrasis sólo se documenta en *Th.* 947 ἔχουσι μοῖραν λαχόντες οἱ μέλεοι διοδότων ἀχθέων “tienen su parte de cargas de origen divino tras haberla obtenido por sorteo los desgraciados”, donde la acción del participio es independiente.

20. Cf. J. Wackernagel, *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*, Basilea 1950, I.162 ss. y H. Hirt, *Indogermanische Grammatik, teil VI: Syntax I. Syntaktische Verwendung der Kasus und der Verbalformen*, Heidelberg 1934, pp. 213 ss. El presente histórico sólo se emplea en los textos hititas recientes, cf. H. A. Hoffner Jr. – H. C. Melchert, *A grammar of the hittite language*, Winona Lake 2008, pp. 307 s.

21. Cf. E. Schwyzer – A. Debrunner, *Griechisches Grammatik. Zweiter band: Syntax und syntaktische Stilistik*, Múnich 1966, pp. 271 s. Este uso del presente suele ser propio de las narraciones orales en muchas lenguas que no se escriben, por lo que B. L. Gildersleeve, *Syntax of classical Greek from Homer to Demosthenes. First part: the syntax of the simple sentence embracing the doctrine of the moods and tenses*, Groninga 1980, pp. 85 s., considera que Homero no lo emplea por su carácter popular y que sólo con la tragedia adquiere un carácter literario.

22. Cf. A. Rijksbaron, *The syntax and semantics of the verb in classical Greek, an introduction*, Ámsterdam 1984, pp. 22 ss.

1.10.2 'Ως δὲ κατὰ νώτου ἐγένετο ιούσης τῆς γυναικὸς ἐς τὴν κοίτην, ὑπεκδὺς ἔχώρεε ἔξω. Καὶ ἡ γυνὴ ἐπορᾷ μιν ἔξιόντα. "Y cuando se quedó a su espalda mientras la mujer iba a la cama, se marchó fuera a escondidas. Y la mujer lo ve salir".

KUB 23.24 i 30 *huḥhi-šši pāit nu-šši taršikizzi* "fue a su abuelo y se pone a decirle".

BOHÇA §§ 6-7 |á-mi-zí-pa-wa/i |tá-tí-zí-i |AVUS-ha-zí-ha |REL-zí [|?]sa-ta |REL-pa-wa/i (DEUS)TONITRUS-hu-za-sa |NEG₂ |REL-ha-na |wa/i+ra/i-ia-ia "y quienes eran mis padres y abuelos, Tarhunzas no les ayuda en absoluto". (s. VIII a. C.)

Otra característica de la prosa de Heródoto, más específica, es el empleo de los denominados infinitivos oblicuos²³. Los infinitivos oblicuos son infinitivos que dependen de un verbo de lengua, pero cuya dependencia se reduce a una relación muy laxa:

5.10' Ως δὲ Θρήικες λέγουσι, μέλισσαι κατέχουσι τὰ πέρην τοῦ Ἰστρου, καὶ ὑπὸ τουτέων οὐκ εἶναι διελθεῖν τὸ προσωτέρω. "Y como los tracios dicen, las abejas ocupan el otro lado del Istro y que por causa de éstas no se puede pasar más allá".

Las lenguas anatolias, en especial el hitita, cuentan con distintas formaciones de infinitivo²⁴, sustantivos verbales que se suelen usar de una forma muy laxa, en general, como infinitivos final-consecutivos, que pueden construirse como sujeto u objeto de la oración principal²⁵. Cabe preguntarse si ha podido haber algún influjo anatolio en estos infinitivos tan característicos de Heródoto, sobre todo si se tiene en cuenta la laxitud con que se construyen las completivas en hitita:

KBo 4.4 iii 65-70 *mahhan-ma* ^DUTU^{ŠI} *memian ištamašun* LÚ^{MEŠ} URU *Azzi-wa-ta-kan* MI.KAM-za ŠÀ KARAŠ^{HIA} GUL-ahhuwanzi zikkanzi *nu-za* ^DUTU^{ŠI} KARAŠ^{HIA} *išhiullahhun mahhan* UD.KAM-ti *putallianda iyattari* MI.KAM-az-ma-at-kan *šenahāš* QA.TAM.MA *ežzi* "Pero cuando yo, Mi Sol, me enteré del asunto: los hombres de Azzi se preparan para atacar a tus tropas durante la noche, entonces instruí a mi ejército: cuando es de día marcha despacio, pero de noche es a marchas forzadas".

2. La literatura hitita e Historias de Heródoto.

La literatura hitita es un puente de transmisión entre la literatura mesopotámica y la griega²⁶. Sus influencias se observan, fundamentalmente, en la Épica, con numerosos motivos de la literatura hitita presentes en la obra de Homero y en la de Hesíodo, pero también en otros autores²⁷. Se ha puesto de manifiesto que la *Iliada* refleja los conflictos entre griegos e hititas en la zona occidental de Asia Menor

23. Cf. G. L. Cooper, "Intrusive oblique infinitives in Herodotus", *TAPA* 104 (1974) 23-76.

24. Cf. B. Rosenkranz, *Vergleichende Untersuchungen der anatolischen Sprachen*, La Haya 1978, p. 77.

25. Cf. J. Gippert, *Zur Syntax der infinitivischen Bildungen in den indogermanischen Sprachen*, Fráncfort del Meno 1978, p. 264.

26. Las influencias de la literatura hitita en la literatura griega han sido estudiadas, entre otros, por M. West, *The east face of Helicon: West Asiatic elements in Greek poetry and myth*, Oxford 1997, y M. R. Bachvarova, *From Hittite to Homer: the role of Anatolians in the transmission of epic and prayer motifs from the Near East to the Greeks*, Thesis (Ph. D.), Chicago 2002.

27. Cf. a título de ejemplo C. Watkins, "A distant Anatolian echo in Pindar: the origin of the aegis again", *HSPH* 100 (2000) 1-14; A. Bernabé, "Un mito etiológico anatolio sobre el Tauro (CHT 16) en Nonno (*Dion.* 1408 s.)", *Aula Orientalis* 6 (1988) 5-10.

documentados en los textos historiográficos, hasta el punto de que uno de los personajes que intervienen, Alaksandu de Wilusa, sería Aléxandros de Wilios, de forma que la Guerra de Troya tendría sus precedentes en esos conflictos registrados por los hititas²⁸. Por lo que se refiere a la *Odisea*, una de sus fuentes fue la epopeya de Gilgamesh, de origen sumerio, pero que llegaría a los griegos a través de los hititas²⁹. La *Teogonía* hesiódica tiene influencias clarísimas próximo-orientales por intermediación hitita³⁰. El mito de Crono, tal y como aparece en Hesíodo, tiene paralelos fundamentalmente en la Teogonía hitita, de origen hurrita y que se remontaría a principios del segundo milenio: Alalu, dios primigenio, fue destronado por Anu (“cielo”) en una batalla al igual que Urano fue destronado por Crono. A Anu lo sucedió Kumarbi, que le arrancó los testículos a mordiscos al igual que Crono había castrado a Urano, quedando preñado de Tesub. Tesub, con ayuda de Anu, terminó por destronar a Kumarbi al igual que Zeus destronó a Crono con la ayuda de sus hermanos.

La Historia es la mayor innovación, si no la única, de la literatura hitita en el contexto del Próximo Oriente³¹, cf. H. Otten, “Schrift, Sprache und Literatur der Hethiter”, *Historia* 7 (1964) 19: “Wir kennen keine Vorläufer und keine fremden Vorbilder für das Entstehen dieser frühen hethitischen Geschichtsschreibung, die sie in den verschiedensten literarischen Formen niederschlägt”. Textos de carácter historiográfico existían en el Próximo Oriente antes de que los hititas empezaran a escribir, pero la historiografía hitita está mucho más desarrollada, no sólo por el tratamiento de los temas, sino también, por emplear una prosa mucho más estructurada, cf. Cancik, p. 185: “Die Ähnlichkeiten zwischen der israelitischen und hethitischen Historiographie sind zum Teil darin begründet, dass beide auf einem gewissen literarischen Niveau Darstellungen geschichtlicher Handlungen bieten. Doch sind die verschiedenen Handlungsteile in der alttestamentlichen Historiographie nicht mit den Mitteln der Partikel- und Konjunktionalhypotaxe so differenziert gegeneinander gestuft wie in der hethitischen Historiographie. In der historischen Narrative der Israeliten sind offenbar zwar mehr Partikeln gebraucht als in der mesopotamischen, aber weitaus weniger als in der hethitischen Historiographie, deren Partikelreichtum nur mit dem der griechischen zu vergleichen ist. Diese Unterschied würde noch deutlicher, wenn man den Genauigkeitsgrad der einzelnen Partikeln, Adverbien, Konjunktionen, Verweise und Konnektive berücksichtigte. Das Verhältnis von durchschnittlicher Satzlänge und Partikelmenge ist in der

28. Cf. J. Latacz, *Troya y Homero: hacia la resolución de un enigma*, Barcelona 2003.

29. “Both Odysseus and Gilgamesh are known for travelling to the ends of the earth, and on their journeys go to the land of the dead. On his voyage to the underworld Odysseus follows instructions given to him by Circe, a goddess who is the daughter of the sun-god Helios. Her island, Aiaia, is located at the edges of the world, and seems to have close associations with the sun. Like Odysseus, Gilgamesh gets directions on how to reach the land of the dead from a divine helper: in this case she is the goddess Siduri, who, like Circe, dwells by the sea at the ends of the earth. Her home is also associated with the sun: Gilgamesh reaches Siduri's house by passing through a tunnel underneath Mt. Mashu, the high mountain from which the sun comes into the sky. West argues that the similarity of Odysseus' and Gilgamesh's journeys to the edges of the earth are the result of the influence of the Gilgamesh epic upon the *Odyssey*” (<http://en.wikipedia.org/wiki/Odyssey> 18/09/2007). West trata las similitudes en *The east face of Helicon*, pp. 402 ss. Véase también el capítulo dedicado a la influencia de la literatura próximo-oriental en la épica griega de Burkert en J. Miles Foley (ed.), *A companion to ancient epic*, Oxford 2005, sobre todo pp. 291 s.

30. Para las influencias de la mitología hitita en la griega cf. H. G. Güterbock, “The Hittite version of the Hurrian Kumarbi myths; Oriental forerunners of Hesiod”, *AJA* 52/1 (1948) 123-134, W. Burkert, *Oriental and Greek Mythology*, Berkeley 1982 y los comentarios a los textos que A. Bernabé recoge en sus traducciones al español en *Textos literarios hititas*, Madrid 1987.

31. Cf. H. Cancik, *Grundzüge der hethitischen und alttestamentlichen Geschichtsschreibung*, Wiesbaden 1976, pp. 46 ss.; A. Bernabé, J. A. Álvarez-Pedrosa, *Historia y leyes de los hititas. Textos del Imperio antiguo. El código*, Madrid 2000, pp. 33 ss.; J. Klinger, “Historiographie als Paradigma. Die Quellen zur hethitischen Geschichte und ihre Deutung”, *StBoT* 45 (2001) pp. 272-291.

israelitischen Historiographie ebenfalls günstiger als in der mesopotamischen, aber ungünstiger als in der hethitischen".

La tradición historiográfica hitita se mantuvo, como muestran las inscripciones neohititas. Los reinos neohititas mantienen la epigrafía monumental hitita en luvita jeroglífico desde la caída del poder de Hattusa en torno al 1200 a. C. hasta el s. VIII a. C. La continuidad es asombrosa³²: los reyes de Carquemis y Tabal utilizan la titulatura del rey hitita (Sol, Gran Rey, Héroe), el reino de Carquemis es denominado Hatti en las fuentes asirias y allí sobrevivió la dinastía de Piyassili, puesto en el trono de la ciudad por Suppiluliuma en c. 1340 a. C. con el nombre de Šarri-Kušuh, al igual que en Tabal Hartapu (que reinó en torno al s. XII-XI a. C.), hijo de Mursili, entraña con Mursili II a través de Kurunta, nieto de Mursili II y rey de Tarhuntas, o de Urhi-Tesub, cuyo nombre oficial era Mursili III, hermano de Kurunta y destronado por su tío Hatusili III; por lo que respecta al contenido de las inscripciones, destacan la de Tell-Ahmar I³³, que es una apología al estilo de la de Hatusili III, y la de Topada, con carácter analítico y cuyo rey, Wasusarma (s. VIII a. C.), todavía emplea la titulatura real hitita³⁴.

Heródoto es, como lo calificó Cicerón (*Leg. 1.5.5*), el padre de la Historia en la civilización occidental, pues se trata del primer escritor en prosa que decide contar los hechos que acontecieron a los hombres del pasado. Este hecho es singular, pues si es cierto que Heródoto tuvo predecesores que ya escribieron en prosa, frente a la tradición griega de componer en verso, la obra de Heródoto nace como un género perfectamente definido y con una técnica muy refinada³⁵. Esta conciencia herodotea del género en que escribe encuentra paralelos en la prosa historiográfica hitita que, más allá de los motivos literarios, tienen que ver precisamente con la Historia como género: concepto de autoría, Heródoto es un autor orgulloso de su obra y como tal la “firma” al principio con la famosa frase ‘*Ηροδότου Αλικαρνησσέος ἱστορίης ἀπόδεξις ἦδε*’. En el caso de las obras historiográficas hititas la firma es, por así decir, del rey sobre el que versan las tablillas, que empiezan siempre con la fórmula “así habla el rey X” seguida de su titulatura. En el caso de las *Hazañas* de Suppiluliuma I, escritas por su hijo, es precisamente éste, Mursili II, el que firma (26: 62)³⁶. Por otra parte, los escribas también dejan en ocasiones clara su presencia, con frecuentes anotaciones a propósito del contenido de las tablillas, por ejemplo “tablilla 8 de las hazañas del Gran Rey Mursili. No completa”, llegando a comunicarse entre ellos mediante apartes, cf. 25: 49.

Conciencia de la labor de escritura, Heródoto es un autor plenamente consciente de su obra y, así, anuncia que va a tratar determinados temas más tarde y da su propia opinión sobre distintos asuntos, con frecuentes llamadas de atención al lector, cf. 1.193.4 “Aunque conozco la altura que alcanzan el mijo y el sésamo, no haré mención de ello, pues soy consciente de que lo que ya he dicho de la fertilidad de

32. Cf. J. D. Hawkins, *Corpus of the hieroglyphic Luwian inscriptions, Volume I: inscriptions of the Iron age*, Berlin 2000, p. 73 (Carquemis), p. 429 (Tabal) y *The Luwians*, ed. H. C. Melchert, Leiden-Boston 2003, pp. 93 ss. Para los posibles precedentes de Heródoto y la historia griega en la tradición historiográfica hitita, cf. A. Uchitel, “Post Hittite historiography in Asia Minor”, *Scripta Classica Israelica* 10 (1989-90) pp. 1-11.

33. Cf. Hawkins, *Inscriptions*, pp. 225 s. y 240 s. (texto).

34. Cf. Hawkins, *Inscriptions*, pp. 452 ss.

35. Cf. J. D. Denniston, *Greek prose style*, Oxford 1970, p. 5 “Herodotus is an unaccountable phenomenon in the history of literature. He is in the direct line of succession to the logographers: but while they, apparently, had no technique at all, he had a technique at once effortless and adequate to any demands he chose to make upon it.”

36. Cito los textos en la traducción de A. Bernabé y J. A. Álvarez-Pedrosa, *Historia y leyes de los hititas*, Madrid, vol. I: Textos del Imperio antiguo. El código (2000), vol. II: Textos del Reino medio y del Imperio nuevo (2004). La cifra inicial es la numeración que recibe el texto en dicha edición, sigue el número de página.

Babilonia ha encontrado mucho descrédito entre aquellos que nunca han estado allí". Esta conciencia aparece también en la prosa hitita, así Mursili II anuncia al final de sus *Anales* que tras los diez años de campañas "lo que disponga después para mí la diosa del sol de la ciudad de Arinna, mi señora, lo recogeré y lo presentaré ante ella" (39: 125), tal y como hizo en sus *Hazañas*, donde se dirige directamente al lector en varias ocasiones, por ejemplo, a propósito de la inaccesibilidad de Ura: ¡Que cualquiera que oiga leer estas tablillas vaya y vea cómo está fortificada la ciudad de Ura! (40: 133).

Esta conciencia de autor de Heródoto explica que sea frecuente la crítica a la labor de personajes anteriores, por el propio autor o por alguno de sus personajes, cf. 6.137.1 "cuando los pelasgos fueron expulsados del Ática por los atenienses, si fue justo o injusto, no puedo decir más que lo que se cuenta, que Hecateo, hijo de Hegesandro, afirma en sus libros que fue injusto", críticas que también se encuentran entre los reyes hititas, así Mursili II critica a su padre en la introducción a sus *Anales* (39: 116) por no haber celebrado las fiestas de la diosa solar de Arinna durante su campaña en Mitanni y a su hermano en el séptimo año de las *Hazañas* por haber dejado escapar al rey de Nuhasse: "¡Debería haber enviado a su mujer y a sus hijos a Hattusa!"(40: 131).

Organización cronológica de los hechos, Heródoto estructura su obra en torno a un criterio fundamentalmente cronológico³⁷ tal y como hacen los hititas en su historiografía, que tiene un carácter analístico. La complejidad de la técnica de Heródoto se muestra en su capacidad para la sincronía, el autor cuenta varios acontecimientos a la vez que tienen lugar en un mismo espacio temporal, técnica que también aparece en la prosa historiográfica hitita, así en el séptimo año de las *Hazañas* (40: 131-132) se describen varias campañas simultáneas, por un lado la de Nuhasse, por otro un ataque egipcio frustrado y la campaña del rey en territorio gasga contra Pihhuniya (que es la única que se narra en el año correspondiente de los *Anales*, cf. 39: 122-123).

La búsqueda de causas es una constante en la historia de Heródoto, fundamentalmente terrenales, aunque todo ello impregnado de la presencia divina. La misma búsqueda aparece en las historiografías hititas, caso de la lucha dinástica en Nuhasse que aprovecharon para tomar la ciudad los hititas en el noveno año de las *Hazañas* de Mursili y que se achaca, de una forma que recuerda en gran medida a Heródoto, a que "como los reyes de Nuhasse habían quebrantado el juramento prestado a mi padre y a mí, los dioses del juramento mostraron su divino poder" (40: 135). Dentro de esta búsqueda de causas se inserta lo que Cancik denomina "arqueología"³⁸, la presentación de hechos anteriores que explican lo que se está contando. Estas arqueologías son constantes en la obra herodotea, hasta el punto de dar lugar a múltiples digresiones, y tampoco son raras en la prosa historiográfica hitita, especialmente en los tratados, así en el tratado de Muwatalli II y Alaksandu de Wilusa (s. XIII a. C.) se abre con las relaciones que mantuvieron los hititas con Wilusa desde el reinado de Hattusili I (s. XVI a. C.), cf. 50: 183.

37. Cf. Irene J. F. de Jong, "Narrative unity and units", *Brill's companion to Herodotus*, Leiden-Boston 2002, p. 253 "I propose to call Herodotus' structure "anachronical": like Homer, he has restricted the time span of his main story, but has included a much larger period in the form of anachronies: analepses (flashbacks) and prolepses (flashforwards). He has developed his technique by changing its scale and complexity. Thus he includes many more and, above all, much longer anachronies, and complicates them by putting them in the mouths of both narrator and characters (whereas in Homer they tend to be voiced only by the characters). This thesis considerably modifies the idea of Herodotus' structure being paratactic; the elements of his story do not follow each other like beads on a string but are placed in a temporal perspective, the past and the future illuminating the present". Las prolepsis y analepsis dentro de una misma narración histórica son recursos que también emplea la historiografía hitita, véase como se menciona la rebelión de Aparru en un fragmento adscribible al decimoctavo año de las *Hazañas* (40: 150) y en el decimonoveno (40: 152) se recuerda que se sometió a Mursili, quien le concedió a cambio el reino de Kalasma, para narrar por fin la campaña de Kalasma contra el rebelde en el vigésimo año (40: 152-153).

38. Cf. Cancik, *Grundzüge*, pp. 133 ss.

La labor histórica ha de apoyarse con pruebas, compárese la inscripción que Heródoto recoge como prueba del puente que Darío mandó construir para atravesar el Bósforo (4.88.2) con la tablilla que recibe Suppiluliuma I anunciándole la muerte de su hijo en Egipto (26: 71), o el informe de Mashuila de que un bólido lanzado por el dios de la tempestad ha afectado al rey enemigo (40: 128).

La conciencia de la labor literaria también se percibe en la presentación de alternativas reales e irreales a los acontecimientos que se narran³⁹. Normalmente, las alternativas se refieren al presente narrativo en Heródoto, como cuando la reina lidia advierte a Giges que tiene dos alternativas, o matar a Candaules y convertirse en rey o morir (1.11.2-3). En la historiografía hitita también es frecuente que se refieran a los hechos del pasado, cf. “Yo habría combatido contra él, pero en cuanto Manapatarhunta oyó decir de mí “Viene el rey de la tierra de Hatti”, se atemorizó y por consiguiente no vino contra mí” (39: 120-121). Muy interesante es el diálogo ficticio de Hattusili III tras la declaración de guerra a su hermano Urhi-Tesub con el que se defiende de posibles acusaciones: “si alguien dijera “¿por qué lo estableciste antes en el trono?, ¿por qué le declaraste ahora la guerra?”, yo le respondería “si no hubiera comenzado la lucha contra mí, ¿habrían dejado de veras los dioses que el Gran Rey se sometiera a un pequeño rey?” (53: 212). Este tipo de preguntas retóricas son comunes en *Historias*, compárese, por ejemplo, cuando Heródoto cuenta que Tales de Mileto consiguió que el ejército de Creso cruzara el río Halis disminuyendo su caudal con la construcción de un canal, la refutación que hace en 1.75.6 de la historia de que el canal se secó tras el paso del río porque “¿cómo lo cruzaron entonces en su retirada?”.

Dentro del contexto minorasiático, plenamente anatolio es el “*logos lidio*” que ocupa buena parte del primer libro de *Historias* (1.6-94). Los lidios son un pueblo situado en torno al río Hermo en contacto directo con Jonia. Este pueblo no se puede identificar en las fuentes hititas, donde es grande la profusión de topónimos, etnónimos y antropónimos de la región de Arzawa (zona occidental de Asia Menor). No obstante, hoy parece que el nombre de Lidia ($\Lambdaυδία$) procede de *Luviya* por palatalización de y en α^{d} ⁴⁰, de forma que los lidios mantendrían el nombre de los luvios que mencionan la fuentes hititas, un pueblo cuya lengua y cultura tuvieron una fuerte influencia en los hititas. Es muy difícil identificar a los pueblos de lengua luvia con los pueblos anatolios del primer milenio (lidios, carios, licios, neohititas), pues sus lenguas no parecen derivar directamente del luvita⁴¹, más allá de los neohititas que siguen empleando el luvita jeroglífico hasta el s. VIII a. C. Lo único que sabemos es que el luvita se extendía desde la zona de Arzawa, por todo el sur de Anatolia hasta Cilicia, o al menos eso parecen indicar las inscripciones monumentales en luvita jeroglífico⁴², como la de Karabel, en Lidia, que Heródoto pensó que era egipcia por el carácter pictográfico de sus signos (2.106).

Independientemente del origen de los lidios en el segundo milenio, este pueblo anatolio construyó un imperio en la zona en el s. VII a. C., que se fue extendiendo sobre las ciudades jónicas tal y como nos cuenta Heródoto (1.15-28). Halicarnaso fue sometida al reino de Lidia en el s. VI a. C. hasta su caída, pasando a Persia en el 546 a. C. Los lidios tuvieron un papel de puente en la transmisión de la cultura

39. Cf. Cancik, *Grundzüge*, pp. 31 ss., especialmente 33-34 donde se compara este recurso con Heródoto y se pone de relevancia su ausencia en el resto de la historiografía próximo-oriental. Véase también M. L. Lang, *Herodotean narrative and discourse*, Cambridge-Londres 1984, pp. 52 ss.

40. Cf. P. Widmer, “ $\Lambdaυδία$: ein Toponim zwischen Orient und Okzident”, *HS* 117/2 (2004) 197-203 y R. S. P. Beekes, *Greek etymological dictionary*, en <http://www.indo-european.nl>, s. u. $\lambdaυδός$.

41. Cf. *The Luwians*, ed. H. C. Melchert, Leiden-Boston 2003, pp. 175 ss.

42. Cf. *The Luwians*, pp. 11 ss. y 170 ss.

minorasiática al mundo griego⁴³. Su importancia en Asia Menor es la causa del *logos* lídico de Heródoto, donde se remonta su historia hasta prácticamente los tiempos hititas, con una serie de dinastías que se suceden, la de los Heráclidas, que reinó durante 22 generaciones hasta su sustitución por la dinastía de los Mermnadas en la persona de Giges (1^a mitad del s. VII a. C.), uno de los protagonistas del *logos* lídico (cf. 1. 7). Esta duración la acerca al final del mundo hitita en torno al 1200 a. C., así como el nombre de Heráclidas, que también regresaron al Peloponeso en torno a esa fecha según la tradición, coincidiendo con el final del mundo micénico. Mucho más impactantes son las correspondencias con la onomástica del segundo milenio de algunos de los nombres de reyes mencionados por Heródoto en esa dinastía y la anterior⁴⁴: Candaules al que los griegos llaman Mírsilo, hijo de Mirso. El nombre de Candaules se ha intentado explicar a partir de varias etimologías, aunque es posible su relación con luv. *handawat* “comandante”, lic. *χῆτων*⁴⁵. Sea como fuere, el lídico perdió las laringales sin que dejaran ningún rastro⁴⁶, por lo que el nombre podría ser cario o licio. Mucho más claro es el nombre de Mírsilo (Μυρσίλος), directamente relacionado con hit. *Mursiliš*, nombre de varios monarcas que realizaron campañas en la zona occidental de Anatolia (Mursili I, II y III).

Atis (Ἄτις), el padre de Lido, del que Lidia recibe su apelación, cuyo nombre recuerda al de *Hattušaš*, la capital de los hititas, y al antropónimo *Hattušiliš*, nombre de varios monarcas hititas que realizaron campañas en Anatolia occidental (Hattusili I y III). Como ya se ha dicho, la pérdida de la laringal sin dejar rastro es característica del lídico. La dental sorda del nombre hitita (en la ortografía hitita -*tt*- señala /t/) se mantiene en ese contexto en lídico⁴⁷. Por lo que se refiere a abreviación Hatusili > ^HAtus, compárese Mírsilo hijo de Mirso.

Más hipotético es el caso de Lido, que podría compararse con *Luwaš*, antropónimo luvio que compartiría la raíz de *Luwiya*, nombre hitita de donde procede el topónimo Lidia, y Nino, antropónimo relacionado con el mundo semítico que se documenta en luvita, cf. ^m*Ni-nu-wa-LÚ* = *Ninuwaziti* “el hombre de Nínive”⁴⁸.

3. Paralelos de la prosa historiográfica hitita y la herodotea.

La prosa de Heródoto se calificó en la Antigüedad (Arist. *Rhet.* 1409a 24-35)⁴⁹ como λέξις εἰτρομένη “dicción encadenada”. Este tipo de prosa se caracteriza porque predomina la parataxis sobre la hipotaxis, si bien las oraciones se unen unas con otras mediante partículas conectoras. Frente a la λέξις εἰτρομένη, a medida que la prosa va madurando se desarrolla la λέξις κατεστραμμένη “dicción

43. Las relaciones entre lidios y griegos, entendidas como un proceso de convergencia lingüístico y cultural, han sido exploradas por J. M. Kearns, “Greek and Lydian evidence of diversity, erasure, and convergence in Western Asia Minor”, *Syllecta Classica* 14 (2003) 23-36.

44. Los pasajes en que se documentan antropónimos en el segundo milenio pueden consultarse en E. Laroche, *Les noms des hittites*, París 1966.

45. Cf. R. Gusmani, *Lydisches Wörterbuch*, p. 274, donde se recoge la hipótesis de Solmsen de un compuesto de καν- = *canis*, δαν- = slav. *daviti* “estangular” a partir de una glosa de Tzetzes (*Chil.* 5.482) que explica el verso de Hiponacte *Fr. 3a* Ἐρμῆ κυνάγχα, Μηνοιστὶ Κανδαῦλα, y *Ergänzungsband*, p. 161. O. Carruba niega esta etimología categóricamente en “Λυδικὴ ἀρχαιολογία. La Lidia fra I e II millennio”, *Licia e Lidia prima dell'ellenizzazione*, Roma 2003, cf. pp. 154 s. Véase también G. Neumann, *Glossar des Lykischen*, Wiesbaden 2007, pp. 128 s.

46. Cf. Melchert, *Anatolian historical phonology*, p. 361.

47. Cf. Melchert, *Anatolian historical phonology*, p. 356.

48. El antropónimo fue puesto en relación con el fundador legendario de la ciudad asiria, epónimo de la misma, cf. D. Asheri – A. Lloyd – A. Corcella, *A commentary on Herodotus' books I-IV*, Oxford 2007, pp. 79 ss.

49. Cf. Denniston, *Greek prose style*, p. 60; K. Dover, *The evolution of Greek prose style*, Oxford 1997, pp. 38 s.

terminada”, en la que ya predomina la hipotaxis y que se organiza en períodos⁵⁰. La prosa de la historiografía hitita, al igual que la de Heródoto, emplea la λέξις εἰρομένη, predomina la parataxis, estando la hipotaxis y el estilo periódico poco desarrollados⁵¹, uniéndose las oraciones mediante partículas conectoras que existen desde los primeros textos, pero que se van convirtiendo en obligatorias a medida que esta prosa evoluciona, de forma que el asíndeton, relativamente frecuente en los primeros textos, casi desaparece en los más recientes⁵². El uso de partículas para conectar las oraciones, unido al empleo de adverbios y pronombres en primera posición siguiendo los principios de la ley de Wackernagel, es característico de las lenguas anatolias⁵³.

En el griego de Heródoto, así como en el griego anterior desde Homero, el asíndeton no es frecuente⁵⁴ y, al igual que en hitita, la cohesión del texto se realiza mediante el empleo de distintas partículas conectoras que unen las oraciones. Las partículas que se emplean tienen orígenes etimológicos diferentes y en griego hay un mayor número, sin embargo, su uso es similar: Heródoto emplea, fundamentalmente, (μέν)... δέ (adversativa), τε (copulativa), καί (copulativa) pero también γάρ (explicativa), ὅν (conclusiva), μέν ννν (progresiva), etc. En hitita reciente las partículas son *nu* (aditiva y progresiva), *ma* (adversativa) y *ya* (copulativa), a las que se añaden *su* y *ta* (ambas aditivas) en hitita antiguo. A pesar de que hay diferencias, como, por ejemplo, el empleo sistemático de *nu* en oración principal cuando precede la subordinada, si se comparan dos pasajes se puede apreciar cómo las dos prosas utilizan el mismo procedimiento para cohesionar un texto:

1.1 Περσέων μέν ννν οἱ λόγιοι Φοίνικας αἰτίους φασὶ γενέσθαι τῆς διαφορῆς· τούτους γάρ, ἀπὸ τῆς Ἑρυθρῆς καλεομένης θαλάσσης ἀπικομένους ἐπὶ τὴν θάλασσαν καὶ οἰκήσαντας τούτον τὸν χῶρον τὸν καὶ νῦν οἰκέουσι, αὐτίκα ναυτιλίησι μακρῆσι ἐπιθέσθαι, ἀπαγινέοντας δὲ φορτία Αἰγύπτια τε καὶ Ἀσσύρια τῇ τε ὅλῃ ἐσαπικνέεσθαι καὶ δὴ καὶ ἐς Ἀργος· “Los cronistas persas dicen entonces que los fenicios fueron los culpables de la disputa, pues éstos, llegados desde el llamado Mar Rojo a este mar y habiendo colonizado el territorio que hoy habitan, al punto se dedicaron a largas travesías y transportando mercancías egipcias y asirias llegaron, entre otros sitios, a Argos”.

KBo 4.4 iii 52-56 *lukkatta-ma parā pāun nu* ^{URU}*Haišeħlan* ^{URU}*Kantišišan-a arha warnunun namma I.NA* ^{URU}*Hakpišša EGIR-pa uwanun nu I.NA* ^{URU}*Hattuši EGIR-pa uwanun nu I.NA* ^{URU}*Ankuwa gimmatarianun* “Pero al día siguiente avancé y saqué Haisehla y Kantissisa, entonces volví luego a Hakpisa y luego a Hattusa e inverné en Ankuwa”.

50. Cf. G. A. Kennedy, *The art of persuasion in Greece*, Princeton 1963, pp. 110 s.

51. No obstante, las subordinadas existen y están más desarrolladas que en el resto de lenguas del Próximo Oriente. Los distintos tipos pueden consultarse en J. Friedrich, *Hethitisches Elementarbuch I*, Heidelberg 1974, pp. 163 ss. y Hoffner-Melchert, *A grammar of the Hittite language*, pp. 414 ss. El empleo de subordinadas alcanza a veces una considerable complejidad sintáctica, cf. KBo 3.4 ii 10-14 *nu-šši ḥatrānun ḫR^{MEŠ}-YA-wa-ta-kan kuieš anda* *weir nu-war-aš-ta kuit wewakkinun nu-war-aš-mu EGIR-pa* *Ú.UL pēšta nu-wa-mu-za TUR-lan ḥalzeššešta nu-wa-mu-za* *tepnuškit kinuna-wa eħu nu-wa zahhiyawaštati nu-wa-naš* ^dU *BE.LÍ.YA DI.NAM* *ḥannāu* “Y le escribí: mis súbditos que fueron contigo, como te los pedí y no me los has devuelto, y me tratas continuamente como a un niño y me humillas, ahora ven y peleemos uno contra el otro y que el dios de la Tempestad, mi señor, decida entre nosotros”. Lo mismo debe decirse de Heródoto, cf. Denniston, *Greek prose style*, p. 7 s.

52. Cf. S. Luraghi, *Old Hittite sentence structure*, Londres-Nueva York 1990, pp. 47 ss.

53. Cf. O. Carruba, *Die satzeinleitenden Partikeln in den indogermanischen Sprachen Anatoliens*, Roma 1969.

54. Cf. J. D. Denniston, *The Greek particles*, Oxford 1959, pp. xlivi ss. y *Greek prose style*, p. 99.

En no pocas ocasiones la oración se conecta con el adverbio *namma*, como puede verse en el ejemplo de arriba. Este adverbio tiene un carácter fundamentalmente temporal (“entonces, de nuevo”), pero se suele emplear en hitita reciente para conectar oraciones con un matiz muchas veces conclusivo o aditivo.

No obstante, el asíndeton también existe en las dos prosas. La primera oración de un texto, en buena lógica, no lleva partícula, como el famoso comienzo de *Historias* (Ἡροδότου Ἀλικαρνησσέος ἱστορίης ἀπόδεξις ἦδε) o la primera oración de los textos hititas más allá de la presentación del monarca que “cuenta” los hechos:

KBo 3.4 i 3 *kuitman-za-kan A.NA* ^{GIŠ}GU.ZA A.BI.YA *nāwi ešhat nu-mu arahzenaš KUR.KUR*^{MEŠ} ^{LÚ}KÚR *humanteš kururiyahhīr* “Antes de que me hubiera sentado en el trono de mi padre, entonces todos los países enemigos vecinos empezaron la guerra contra mí”.

Un caso típico de asíndeton es el que se produce entre la oración principal y el estilo directo, introducido por la partícula de citación *war*⁵⁵, al igual que en griego el estilo directo (y el indirecto) no lleva partícula conectora:

1.31.1-2 ' Ο δὲ εἶπε· "Κλέοβίν τε καὶ Βίτωνα. Τούτοισι γὰρ ἔοῦσι γένος ' Αργείοισι βίος τε ἀρκέων ὑπῆν καὶ πρὸς τούτῳ ὥρμη σώματος τοιήδε:..." "Y dijo éste: Cleobis y Bitón, pues siendo de linaje argivo tuvieron una vida suficiente y además una fuerza corporal de semejante calibre".

Otras veces, se produce el asíndeton cuando la oración es explicación de lo que precede:

1.70.2 τοῦτο δὲ ποιησάμενοι κρητῆρα χάλκεον ζωδίων τε ἔξωθεν πλήσαντες περὶ τὸ χεῖλος καὶ μεγάθει τριηκοσίους ἀμφορέας χωρέοντα ἥγον, δῶρον βουλόμενοι ἀντιδοῦναι Κροίσῳ. Οὗτος ὁ κρητήρ οὐκ ἀπίκετο ἐς Σάρδις δι' αἰτίας διφασίας. "Y, por otro lado, llevaron una cratera que hicieron de bronce y llena de motivos de animales por fuera hasta el borde y con una capacidad de trescientas ánforas, porque querían hacer un regalo a Creso a cambio. Esta cratera no llegó a Sardes por un doble motivo".

KBo 4.4 iii 20-23 *nu-mu Nuwanzaš GAL.GEŠTIN EN*^{MEŠ}-ya *humanteš I.NA* ^{URU}*Tegaramma menahhanda* *weir nu-mu anda wemier man I.NA* ^{URU}*Hayaša pāun-pat nu-za MU-KAM-za šēr tepaweššanza ešta* “y Nuwanza, el noble del vino, y todos los nobles vinieron a Tegaramma y me encontraron allí. Habría precisamente ido a Hayasa, pero el año era ya corto para eso”.

Se entiende que Mursili II concentra sus tropas en Tegaramma con la intención de atacar Hayasa, aunque al final no le dé tiempo porque llegaba el invierno y en ese tiempo no se combatía en la Antigüedad. En general, la oración en la que aparece *man* se construye sistemáticamente sin conector. En principio, el asíndeton puede interpretarse, a partir del significado de *man* (irreal o desiderativo), como grammatical (explicativo) o como retórico (expresivo). El asíndeton retórico existe en las dos lenguas:

1.87.1 Καὶ τοὺς πειρωμένους οὺ δύνασθαι ἔτι τοῦ πυρὸς ἐπικρατῆσαι. ' Ενθαῦτα λέγεται ὑπὸ Λυδῶν Κροίσον μαθόντα τὴν Κύρου μετάγνωσιν [...] ἐπιβώσασθαι τὸν ' Απόλλωνα

55. En griego se emplea a veces ὅτι como partícula de citación en estilo directo, cf. Xen. *An.* 5.4.10 οἱ δὲ εἶπον ὅτι ἵκανοί ἐσμεν “ellos dijeron: estamos preparados”. El primer ejemplo de este empleo se documenta en Heródoto (2.115.4).

ἐπικαλεόμενον “Y aunque lo intentaban no podían ya controlar el fuego. Entonces se dice por parte de los lidios que Creso, al darse cuenta del cambio de opinión de Ciro, invocó a Apolo”.

KBo 3.4 iii 73-76 *namma Piḥhuniyaš Ū.UL ŠA^{URU} Kaška iwar taparta ḥudāk maḥhan I.NA^{URU} Kaška Ū.UL I.EN tapariaš ešta aši-ma Piḥhuniyaš ŠA LUGAL-UT.TÌ iwar taparta* “Luego Pihhuniya no gobernaba al modo gasga; de repente, aun cuando entre los gasgas no había el poder de uno solo, sin embargo, este Pihhuniya gobernó como un monarca”.

Como vemos, las dos prosas se pueden calificar de λέξις εἰρομένη. Esta técnica o estilo no sólo se sirve de conectores entre las oraciones para cohesionar el texto. Ello no sería quizás suficiente en textos con una gran complejidad estructural como son las narraciones historiográficas. En este sentido, en la λέξις εἰρομένη que Heródoto emplea para componer sus *Historias* se han puesto de relevancia una serie de mecanismos que el autor usa para cohesionar su narración y que singularizan su técnica en la literatura griega⁵⁶. Estos mecanismos encuentran su correlato en la prosa historiográfica hitita:

1. Repetición de palabras, cf. 1.34.1 (μεγάλη), 1.36.1 (μέγα), 1.36.2 (μέγιστος). El tipo de repetición que más llama la atención es el del verbo de una oración previa con un participio que lo retoma en la siguiente⁵⁷:

1.8 Οὗτος δὴ ὁν ὁ Κανδαύλης ἡράσθη τῆς ἐωυτοῦ γυναικός, ἐρασθεὶς δὲ ἐνόμιζε οἱ εἶναι γυναῖκα πολλὸν πασέων καλλίστην. “Ωστε δὲ ταῦτα νομίζων... “Así pues este Candaules estaba enamorado de su mujer y como estaba enamorado creía que tenía la mujer más bella de todas. De forma que, como creía eso...”.

El uso de los participios en hitita es mucho más limitado que en griego, si bien las repeticiones de verbos y otras palabras clave son frecuentes, compárese:

4.95 Ως δὲ ἐγὼ πυνθάνομαι τῶν τὸν Ἐλλήσποντον καὶ Πόντον οἰκεόντων Ἐλλήνων, τὸν Σάλμοξιν τούτον ἐόντα ἀνθρωπὸν δουλεῦσαι ἐν Σάμῳ, δουλεῦσαι δὲ Πυθαγόρη τῷ Μνησάρχου “Y según me he informado entre los griegos que habitan el Helesponto y el Ponto, este Salmoxis siendo una persona fue esclavo en Samos y fue esclavo de Pitágoras, hijo de Mnesarco”.

6.127.3 ἀπὸ δὲ Πελοποννήσου Φείδωνος τοῦ Ἀργείων τυράννου παῖς Λεωκήδης, Φείδωνος τοῦ τὰ μέτρα ποιήσαντος Πελοποννησίοισι καὶ ὑβρίσαντος μέγιστα δὴ Ἐλλήνων ἀπάντων... “Y del Peloponeso, Leocedes, hijo de Fedón, tirano de Argos, Fedón que había hecho el sistema de medidas peloponesio y era el más arrogante de todos los griegos”.

KBo 3.4 ii 15-22 *maḥhan-ma iyahhat nu GIM-an I.NA^{HUR.SAG} Lawaša arḥun nu-za^{DU} NIR.GÁL EN-YA parā ḥandandātar tekkušsanut nu^{GIŠ} kalmišanan šiyāit nu^{GIŠ} kalmišanan ammel KARAŠ^{HIA}-YA uškit KUR^{URU} Arzawa-ya-an uškit nu^{GIŠ} kalmišanaš pāit nu KUR^{URU} Arzawa GUL-ahta ŠA¹Uḥha-LÚ-ya^{URU} Apašan URU-an GUL-ahta¹Uḥha-LÚ-na ginušuš ašešta n-aš irmaliyattat nu maḥhan¹Uḥha-LÚ-iš GIG-at n-aš-mu*

56. Cf. Irene J. F. de Jong, “Narrative unity and units”, *Companion*, pp. 259-263.

57. Cf. Denniston, *Greek prose style*, pp. 78 ss.; S. R. Slings, “Oral strategies in the language of Herodotus”, *Companion*, pp. 60-67.

namma zahhiya menahanda Ú.UL wit “Pero cuando me puse en marcha y alcancé el monte Lawasa, entonces el orgulloso dios de la Tempestad, mi señor, mostró su protección divina y arrojó un bólido, y mi ejército vio el bólido y la gente de Arzawa lo vio, y el bólido fue y alcanzó la tierra de Arzawa así como alcanzó la tierra de Uhhaziti, Apasa, e igualmente hizo arrodillarse a Uhhaziti, entonces éste enfermó y como Uhhaziti estaba enfermo, entonces él no vino luego contra mí en son de guerra”.

1.52 τὰ ἔτι καὶ ἀμφότερα ἐς ἐμὲ ἦν κείμενα ἐν Θήβησι, καὶ Θηβέων ἐν τῷ νηῷ τοῦ Ἰσμηνίου Ἀπόλλωνος. “Y ambos estaban todavía en mi tiempo en Tebas, en el templo de Tebas dedicado a Apolo Ismenio”.

KBo 3.4 ii 33-34 KUR ^{URU}Arzawa-ma-kan *human parašta nu kuiēš* NAM.RA I.NA ^{URU.SAG}Arinnanda pāir nu-za-kan ^{URU.SAG}Arinnandan eppir “Toda la población de Arzawa huyó y la parte que marchó al monte Arinnanda se asentó en el monte Arinnanda”.

A veces se repiten oraciones enteras:

5.12.3 Ως δὲ παρεξήιε ἡ γυνή, ἐπιμελὲς τῷ Δαρείῳ ἐγένετο· οὕτε γὰρ Περσικὰ ἦν οὕτε Λύδια τὰ ποιεύμενα ἐκ τῆς γυναικός, οὕτε πρὸς τῶν ἐκ τῆς Ἀσίης οὐδαμῶν. Ἐπιμελὲς δὲ ὡς οἱ ἐγένετο, τῶν δορυφόρων τινὰς πέμπει κελεύων φυλάξαι ὅ τι χρήσεται τῷ ἵππῳ ἡ γυνή. “Y cuando la mujer pasó a su lado, llamó la atención de Darío pues lo que hacía la mujer no lo hacía ni al modo persa ni al modo lidio ni del de ningún pueblo de Asia. Y como llamó la atención de Darío, envía a algunos guardias con la orden de que vigilen lo que hará con el caballo la mujer”.

KBo 3.4 iii 32-37 *nu-za* KUR ^{URU}Arzawa kuit *human tarhun nu-za* ^DUTU^{ŠI} *kuin* NAM.RA I.NA É LUGAL *uwatenun n-aš anda l-eitta 6 X 10000 6 LI.IM* NAM.RA *ešta* ^{URU}KÙ.BABBAR-aš-ma-za E.MEŠ ERÍN.MEŠ ANŠU.KUR.RA.MEŠ-ya *kuin* NAM.RA GUD UDU-ya *uwatet n-uš-šan kappuwawar* NU.GÁL *ešta nu-za mahhan* KUR ^{URU}Arzawa *human tarhun namma* ^{URU}KÙ.BABBAR-ši *arha uwanun* “Y como había sometido todo el territorio de Arzawa, entonces los cautivos que yo, Mi Sol, me traje al palacio, éstos fueron en total 66000, pero los cautivos, vacas y ovejas que se trajeron a Hattusa los señores, las tropas y los combatientes de carros, éstos son incontables, entonces, después de que había sometido todo el territorio de Arzawa, luego regresé a Hattusa”.

2. Marcas del tipo “como sigue, del modo siguiente” (catafóricas), cf. 1.85.1 κατ’ αὐτὸν δὲ Κροῖσον τάδε ἐγίνετο, o “de este modo, así” (anafóricas), cf. 1.70.3 κατὰ μέν νυν τὸ κρητῆρα οὕτω ἔσχε. En hitita estas marcas son relativamente frecuentes, especialmente la introducción del estilo directo con elementos catafóricos:

6.11-12.1 [...] ἐν δὲ δὴ καὶ ὁ Φωκαιεὺς στρατηγὸς Διονύσιος, λέγων τάδε· “Ἐπὶ ξυροῦ γὰρ ἀκμῆς ἔχεται ἡμῖν τὰ πρήγματα, ἄνδρες Ἰωνεῖς, ἡ εἶναι ἐλευθέροισι ἡ δούλοισι, καὶ τούτοισι ὡς δρηπέτησι... Ἀλλ’ ἐμοὶ τε πείθεσθε καὶ ἐμοὶ ὑμέας αὐτοὺς ἐπιτρέψατε· καὶ ὑμῖν ἐγώ, θεῶν τὰ ἵσα νεμόντων, ὑποδέκομαι ἡ οὖ συμμείξειν τοὺς πολεμίους ἡ συμμίσγοντας πολλὸν ἐλασσωθήσεσθαι.” Ταῦτα ἀκούσαντες οἱ Ἰωνεῖς ἐπιτρέπουσι σφέας αὐτοὺς τῷ Διονύσιῳ. “Entre ellos el general foceo Dionisio, diciendo lo siguiente: nuestra situación, pues, está en el filo de la navaja, hombres de Jonia, o ser libres o esclavos, y aquello como esclavos... Sin embargo, confiad en mí y poneos en mis manos y yo os prometo, si los dioses mantienen la

igualdad, que los enemigos no combatirán o si combaten serán derrotados por mucho. Al escuchar esto los jonios se pusieron en manos de Dionisio”.

KUB 14.15 i 12-19 *A.NA LÚ^{MEŠ} URU Kammamma-ma Ù A.NA LÚ^{MEŠ} URU (?) kiššan ḥatranun ¹Pazzannaš-wa-kan ¹Nunnutaš-a šumaš anda weir nu-war-aš-mu parā piešten mān-war-aš Ú.UL-ma epteni nu-war-aš-mu parā Ú.UL piešteni nu-wa uwami nu-wa-šmaš arha ḥarnikmi nu-wa-kan ^{URU}Palhuiššan A.NA ⁴U šippandahhi nu-war-an šuppiyahmi nu-war-aš namma {...} nu mahjan LÚ^{MEŠ} URU Kammama Ú LÚ^{MEŠ} URU (?) eniššan ištamaššir n-at nahšariyandat nu-kan ¹Pazzannan ¹Nunnutan-a kuennir* “Pero a la gente de la ciudad de Kammama y a la gente de la ciudad de ? les escribí del siguiente modo: Pazzanna y Nunnuta han huido a vuestro territorio, entregádmelos, pero si no los cogéis y me los entregáis, entonces iré y os aniquilaré y consagrará la ciudad de Palhuissa al dios de la Tempestad y la declararé sagrada y luego... Y cuando la gente de la ciudad de Kammama y la gente de la ciudad de ? así oyeron, entonces se asustaron y mataron a Pazzanna y Nunnuta”.

3. Encabezamientos y conclusiones. Las distintas partes de que se componen los episodios que constituyen *Historias* se entrelazan entre sí mediante párrafos introductorios y conclusivos. De la misma manera se estructuran las distintas acciones y episodios que constituyen los relatos historiográficos hititas:

1.95.1 *Ἐπιδίζηται δὲ δὴ τὸ ἐνθεῦτεν ἡμῖν ὁ λόγος τόν τε Κύρον ὅστις ἐών τὴν Κροίσου ἀρχὴν κατεῖλε, καὶ τοὺς Πέρσας ὅτεῳ τρόπῳ ἡγήσαντο τῆς Ἀσίης.* “Y en este momento viene la indagación de quién era Ciro el que puso fin al reinado de Creso y de qué modo los persas sometieron Asia” (encabezamiento).

1.91.5 *Κατὰ μὲν δὴ τὴν Κροίσου τε ἀρχὴν καὶ Ἰωνίης τὴν πρώτην καταστροφὴν ἔσχε οὕτω.* “Con respecto al reinado de Creso y la primera conquista de Jonia pasó de ese modo” (conclusión).

KBo 3.4 i 27-29 *nu-mu ^DUTU URU Arinna memian ištamašta n-aš-mu kattan tiyat nu-za-kan A.NA ^{GIŠ}GU-ZA A.BI.YA kuwapi ešhat nu-za kie arahzenaš KUR-KUR^{MEŠ} LÚKUR I.NA MU.10.KAM tarhun n-at-kan kuenun* “Y la diosa solar de Arinna escuchó mis palabras y bajó junto a mí, y cuando me senté en el trono de mi padre, entonces derroté a estos países enemigos vecinos en diez años y los aniquilé”.

Este párrafo cierra la introducción de los *Anales* de Mursili II. Despues comienza el relato de las campañas que realizó en cada uno de esos diez años.

KBo 3.4 ii 49 *nu kī I.NA MU.1.KAM iyanun* “Y estas cosas realicé en un año”.

En los *Anales* las campañas correspondientes a cada año se cierran con este tipo de frase.

4. Composición anular. La composición en anillo es característica de la literatura griega, especialmente la de época arcaica. Heródoto emplea la *Ringkomposition* con profusión, al igual que la prosa historiográfica hitita, donde, por ejemplo, toda la Apología de Hattusili III está compuesta en forma de anillo, con una invocación inicial a Istar (“Voy a hablar de la justicia previsora de Istar. ¡Que la humanidad lo oiga! Y que en el futuro, el hijo de Mi Sol, su nieto y la descendencia de Mi Sol sean reverentes con Istar entre los dioses”, cf. 53: 207) y una invocación final a la misma diosa (“Y en el

futuro, cualquier hijo, nieto o descendiente de Hattusili y Puduhepa, ¡que prospere y sea reverente para con Istar de la ciudad de Samuha entre los dioses!", cf. 53: 214):

1.59.1 Τούτων δὴ ὧν τῶν ἐθνέων τὸ μὲν Ἀττικὸν κατεχόμενόν τε καὶ διεσπασμένον ἐπυνθάνετο ὁ Κροῖσος ὑπὸ Πεισιστράτου τοῦ Ἰπποκράτεος τοῦτον τὸν χρόνον τυραννεύοντος Ἀθηναίων. "Así pues, de estos pueblos Creso se informó de que el ático estaba sometido y dividido en facciones por Pisístrato, hijo de Hipócrates, en aquel tiempo tirano en Atenas".

1.65.1 τοὺς μέν νυν Ἀθηναίους τοιαῦτα τὸν χρόνον τοῦτον ἐπυνθάνετο ὁ Κροῖσος κατέχοντα, τοὺς δὲ Λακεδαιμονίους ἐκ κακῶν τε μεγάλων πεφευγότας καὶ ἐόντας ἥδη τῷ πολέμῳ κατυπερτέρους Τεγεητέων. "Entonces Creso se informó de que tales problemas sometían a los atenienses en aquel tiempo y de que los espartanos habían escapado de grandes males y estaban ya en la guerra por encima de los tegeatas".

KUB 1.1 i 33-36 *nu-mu* ^{II}SIN-^DU-aš DUMU *Zida namma-ya damauš* UKU^{MEŠ}-us *uwāi tiškiwan tier nu-mu-kan huwapis* *nu-mu arpašatta-pat nu-mu ŠEŠ-YA* ^INIR.GÁL-iš *A.NA* ^{GIŠ}DUBBIN *lamniyat* "Y Arma-Tarhunta, hijo de Zida, y luego otras personas empezaron a ponerme dificultades y se comportaban mal conmigo, y la situación me fue precisamente contraria, entonces mi hermano Muwatalli me nombró para la rueda (= me llamó a juicio)".

KUB 1.1 i 61-64 GIM-an-ma-kan ŠEŠ-YA ^INIR.GÁL-iš *uttar katta aušta nu-mu-kan* ^HUL-lu *uttar katta* ^U.^{UL} *kuitki ašta nu-mu EGIR-pa dāš nu-mu-kan* KARAŠ ANŠU.KUR.RA^{MEŠ} ŠA KUR ^{URU}*Hatti humandan* ŠU-i *dāiš* "Pero cuando mi hermano Muwatalli revisó el asunto y no vio nada malo contra mí, entonces me acogió de nuevo y puso en mi mano todo el ejército y los carros de guerra de la tierra de Hatti".

5. Referencias cruzadas a lo que el autor ya ha contado o a lo que contará en otra ocasión. Este tipo de referencias estructuran el plan de la obra, uniendo unas partes con las otras en el conjunto de la misma. Este tipo de referencias también se dan en la prosa historiográfica hitita:

1.130.3 Οὗτοι δὴ Κύρος γενόμενος τε καὶ τραφεὶς ἐβασίλευσε καὶ Κροῖσον ὕστερον τούτων ἀρξαντα ἀδικίης κατεστρέψατο, ὡς εἴρηται μοι πρότερον. "De este modo Ciro, tras su nacimiento y educación, se convirtió en rey y después de esto puso fin al reinado de Creso por su falta, como ya ha sido dicho por mí antes".

1.75.1 Τοῦτον δὴ ὧν τὸν Ἀστυάγεα Κύρος ἐόντα ἐωντοῦ μητροπάτορα καταστρεψάμενος εἶχε δι' αἰτίην τὴν ἐγώ ἐν τοῖσι ὅπισι λόγοισι σημανέω. "Así pues, Ciro tuvo sometido a este Astiages que era su propio abuelo materno por la causa que yo mismo mostraré en los siguientes capítulos".

KUB 1.1 i 73-74 *kuitman-ma-za* TUR-aš *ešun nu-za* KUR.KUR ^LU *KUR kue tarhiškinun n-at DUP.PU* *hanti* DU-mi *n-at PA.NI DINGIR*^{LIM} *tehhi* "Mientras era joven, entonces sometí a estos pueblos enemigos y haré una tablilla aparte y la pondré ante mi señora la diosa" (se refiere a una tablilla en la que contará esas campañas, texto que no nos ha llegado).

KBo 3.4 iv 44-47 *nu-za-kan A.NA* ^{GIŠ}GU-ZA A.BI.YA *kuwapi ešhat nu karū* MU.10.KAM LUGAL-wiznanun *nu-za kē* KUR.KUR ^LU *KUR INA* MU.10.KAM *ammēdaz ŠU-az tarhun* DUMU^{MEŠ} LUGAL-ma-

za BE.LU^{MEŠ}-ya kue KUR.KUR LÚKÚR tarheškir n-at-šan Ú.UL anda “Y desde que me senté en el trono de mi padre, desde entonces he sido rey diez años, y estos países enemigos en diez años sometí con mi propia mano y los países enemigos que sometieron los hijos del rey y los nobles, éstos no están incluidos” (conclusión de los Anales).

6. Muchas veces estas prolepsis y analepsis tienen un carácter repetitivo, pues, en lugar de emplear referencias explícitas como las anteriores, Heródoto repite la información más importante de una forma un tanto redundante. Este tipo de repeticiones son frecuentes en la prosa hitita:

1.162.1 Ἀποθανόντος δὲ τούτου Ἀρπαγος κατέβη διάδοχος τῆς στρατηγίης, γένος καὶ αὐτὸς ἐὼν Μῆδος, τὸν δὲ Μῆδων βασιλεὺς Ἀστυάγης ἀνόμω τραπέζῃ ἔδαισε, δὲ τῷ Κύρῳ τὴν βασιληίην συγκατεργασάμενος. “Y al morir éste Harpago vino como sucesor en el mando, siendo también él mismo de linaje medo, al cual el rey de los medos, Astiages, invitó a un banquete inmoral, el que había ayudado a Ciro a conseguir el reino” (analepsis de 119 y 123-9).

5.102.1 Καὶ Σάρδιες μὲν ἐνεπρήσθησαν, ἐν δὲ αὐτῆσι καὶ ἵρον ἐπιχωρίης θεοῦ Κυβήβης, τὸ σκηπτόμενοι οἱ Πέρσαι ὑστερον ἀντενεπίμπρασαν τὰ ἐν Ἑλλησι ἵρα. “Y Sardes fue incendiada, y, entre otras cosas, el templo de la diosa local Cibebe, lo que fue el pretexto para que los persas después incendiaran a su vez los templos de Grecia” (prolepsis de 6.19, 96, 101, 8.33, 53).

Un ejemplo hitita es la referencia a Mashuiluwa al comienzo del año duodécimo de *Hazañas* (40: 139). Dicho año comienza con una digresión a propósito de las relaciones de Mashuiluwa con Suppiluliuma I, que lo favoreció dándole un reino en Arzawa y convirtiéndolo en su yerno. A pesar de ello Mashuiluwa se rebeló contra Mursili II uniéndose a É.GAL-zalma, rey de Masa. Esta digresión adelanta la campaña contra Masa del año decimotercero (40: 141) y hace referencia a las obligaciones que Mashuiluwa tenía con el rey de Hatti tal y como se evidencian por su apoyo durante la campaña contra Uhhaziti de Millawanda, narrada el año tercero de *Hazañas* (40: 127-128) y a la organización de Mira por Mursili II en el cuarto año de *Hazañas*, pues le dijo a Mashuiluwa que le hacía rey vasallo de Mira por ser su cuñado (40: 130). El *affaire* de Mashuiluwa se narra, igualmente, en la introducción o “arqueología” del tratado de Mursili II con Kupanta-Kurunta (47: 165-166).

7. Interacción de discursos y narrador. El narrador puede preparar el discurso, reaccionar ante él, el discurso puede contener analepsis y prolepsis de lo que el narrador ha contado o va a contar. Es además frecuente la polifonía, alternando el estilo directo con el indirecto. La alternancia de la narración con el diálogo es una técnica propia de la literatura próximo-oriental y, sin duda, de la literatura hitita. En la historiografía hitita, como en la obra de Heródoto, se utiliza el estilo directo (no se puede hablar de estilo indirecto propiamente dicho) con una finalidad dramática. En estilo directo se recogen las invocaciones a los dioses, los pensamientos del enemigo, las peticiones de piedad o los informes militares que determinan las campañas. Se trata de discursos reelaborados en los que puede intervenir más de un personaje. A veces se trata de interrogaciones retóricas⁵⁸, como cuando Hattusili III se adelanta a las posibles objeciones que le puedan plantear a la rebelión que hizo contra su hermano (53: 212). Al igual que en Heródoto los discursos sirven para motivar, explicar o advertir⁵⁹. La riqueza y variedad de los discursos y diálogos de

58. Cf. Lang, *Herodotean narrative and discourse*, pp. 37 ss.

59. Cf. Lang, *Herodotean narrative and discourse*, pp. 18 ss.

Heródoto es difícil de comparar, pero en la historiografía hitita no faltan buenos ejemplos. Uno de ellos es el de la campaña de Kinza del noveno año de las *Hazañas* (40: 135-136): el rey envía a Nuwanza, el grande del vino con el siguiente encargo “Mira, el enemigo de la ciudad de Hayasa va hacia el país Superior. Ha llegado a la ciudad de Istitina, ha asolado la ciudad de Istitina y ha cercado la ciudad de Kannuwara. Conduce tropas y combatientes en carros de guerra en su ayuda; ve hacia la ciudad de Kannuwara y expulsa al enemigo de la ciudad de Kannuwara”. Cuando Nuwanza iba a luchar, los nobles le reprocharon “¿No vas a verificarlo con augurios de aves y de entrañas de víctimas?”. Así que Nuwanza escribió al rey “¿No vas a interrogar para mí al augur y al sacerdote adivinador? ¿Y no vas a verificarlo con augurios de aves y de entrañas de víctimas?”. El rey consulta los oráculos y, mientras tanto, decide atacar Kargamis, ya que si no hubieran dicho “Su padre ha vencido a Kargamis y está [...]. Su hermano, al que había hecho rey de Kargamis, no ha reorganizado Kargamis, sino que ha ido a otra parte”. Cuando los oráculos fueron favorables, respondió a Nuwanza “Mira, yo mismo he interrogado por ti a la divinidad mediante la observación de los pájaros y de las vísceras y he obtenido una respuesta oracular mediante la observación de los pájaros y las entrañas. Ve, pues: el dios de la Tempestad, mi señor, pone en tus manos a este enemigo de Hayasa para que lo destruyas”. Tras acatar las órdenes, Nuwanza responde “Como el enemigo de Hayasa ha asediado Kannuwara, Nuwanza, grande del vino, fue y se lo encontró ante Kannuwara. Salieron contra él en batalla diez mil hombres y setecientos combatientes en carros de guerra y Nuwanza les ha vencido. Hay un gran número de muertos y prisioneros”.

8. Integración narrativa de las descripciones. Un personaje describe el escenario que ve, describe el lugar de una visita, un personaje informa sobre las características de un país... Estas descripciones aparecen en la literatura historiográfica hitita referidas, fundamentalmente, a las características geográficas de los países y ciudades que se mencionan⁶⁰ y, en menor medida, a las costumbres de sus pueblos, por ejemplo, la descripción de Aripa y su población palaftica el décimo año de las *Hazañas* (40: 138), o las curiosas referencias a las costumbres sexuales de los pueblos gasga en el tratado de Suppiluliuma I con Hukkana de Hayasa (27: 74-80). En cuanto a las digresiones, tan características de la obra de Heródoto, que combina dentro de una historia otras muchas, éstas se encuentran en forma germinal en la prosa hitita. Un ejemplo de digresión es el relato del favor que Hattusili III recibió de Istar en el proceso judicial al que se vio sometido durante el reinado de su hermano (53: 208), que no se refiere sólo a dicho suceso, sino al favor de la diosa en todas las circunstancias de su vida. Otra digresión es la de la petición de la reina de Egipto a Suppiluliuma II de que le diera un hijo por esposo, que se inserta en la campaña del monarca en el norte de Siria contra hurritas y egipcios (26: 68-71). El episodio terminó con el asesinato a manos de los egipcios del hijo que el rey le envió y en él se inserta la correspondencia epistolar entre la reina y Suppiluliuma II con una gran viveza (ante la petición el rey exclama en el consejo: “¡Jamás en toda mi vida me había sucedido una cosa como ésta!”).

4. A modo de conclusión.

La Historia como género literario aparece en la literatura griega con la obra de Heródoto. Siempre ha llamado la atención la perfección que el género presenta en su primera manifestación y que nada tiene que ver con sus precedentes inmediatos, los logógrafos. No obstante, este género se había desarrollado ya en la literatura hitita, por lo que se sospecha que Heródoto hubiera podido estar influenciado por el contexto minorasiático a la hora de concebir *Historias*. El gran problema es el lapso en la transmisión literaria que

60. Cf. Cancik, *Grundzüge*, pp. 24 ss. y 137 s.

se produce en la zona desde las tablillas hititas hasta la obra de Heródoto, pues sólo se nos han conservado inscripciones en piedra (y algunos plomos en los reinos neohititas del norte de Siria). La cuestión es que sabemos que los pueblos anatolios de la zona emplearon materiales perecederos para la escritura (pergamino, tablillas de cera, madera...), materiales perdidos para siempre, de forma que la relación es muy difícil de establecer. Un ejemplo significativo de esto último es la división de los escribas hititas en ^{LÚ}DUB.SAR “escriba” y ^{LÚ}DUB.SAR.GIŠ “escriba de la madera” (probablemente tablillas de madera encerada), siendo significativo que en la lista de nombres de escriba recogida en KBo 19.28 obv.5 diecinueve sean de la primera categoría y treinta y tres de la segunda⁶¹.

En este trabajo hemos visto que, más allá de las influencias lingüísticas en el griego de Heródoto y de las influencias literarias hititas en la literatura griega, las estrategias de composición narrativa son parecidas en ambas historiografías, herodotea e hitita. Poco más puede decirse: el tipo de estrategias de que hablo se han puesto en relación con la narración oral, si bien la historiografía hitita conoció una evolución de más de cuatrocientos años. Por lo que respecta a Heródoto, la influencia de la oralidad en su forma de contar los hechos del pasado es bastante probable, pero también se habla de la influencia de Homero, que emplea encabezamientos y conclusiones, la composición anular, prolepsis y analepsis, la integración de los discursos en la narración y de las descripciones. La repetición de palabras clave, el uso de marcas narrativas y de referencias cruzadas son características de la prosa de Heródoto y de la historiografía hitita. Por último, ambas emplean una sintaxis en la que predomina la coordinación sobre la subordinación, si bien con una mayor complejidad que en la prosa de las lenguas próximo-orientales.

61. Cf. M. Marazzi, “Ma gli Hittiti scrivevano veramente sul “legno”?”, en P. Cipriano, P. Di Giovine y M. Mancini (eds.), *Miscellanea di studi in onore di Walter Belardi*, Il Calamo 1994, pp. 131-160.